

---

**II CAMPAÑA DE EXCAVACIONES  
ARQUEOLÓGICAS EN EL YACIMIENTO DE  
«LA SERRECICA» (TOTANA, MURCIA).  
1992**

**Joaquín Lomba Maurandi**

ENTREGADO: 1993

**II CAMPAÑA DE EXCAVACIONES  
ARQUEOLÓGICAS EN EL YACIMIENTO DE  
«LA SERRECICA» (TOTANA, MURCIA)  
1992 (\*)**

---

JOAQUÍN LOMBA MAURANDI

**Resumen:** La II campaña de actuaciones arqueológicas en La Serrecica (Totana, Murcia) se ha centrado en la excavación de 7 estructuras, interpretadas como zócalos de cabaña, que se suman a las 2 excavadas durante la primera campaña. Las características de todas ellas responden a plantas ovales con un zócalo de piedra que apoya directamente sobre la roca madre, a menudo bancos adosados en su interior, y también separaciones internas en la zona de la cabecera. Novedad de este año es la aparición de agujeros de poste excavados en la roca, en el eje longitudinal de dichas cabañas, a razón de dos por estructura. También se ha rea-

lizado una delimitación planimétrica del yacimiento, incluyendo las más de 80 estructuras que se observan en superficie, con los croquis de sus plantas respectivas, orientación, etc. En cuanto a los materiales, se repite la tónica de la I Campaña, debiendo añadir 3 molinos barquiformes bajo los derrumbes de las cabañas, así como una punta de flecha de bronce, y 2 fragmentos de cerámica a tomo lento. La tipología de las estructuras y de los materiales sitúan el yacimiento en el Bronce Final (posiblemente en un momento avanzado), aunque su cronología exacta es difícil de determinar, debido a la escasez cuantitativa y cualitativa de materiales.

### I. INTRODUCCIÓN

A raíz de la Prospección Arqueológica Sistemática «Rambla de Lébor-90», llevada a cabo en los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1990, se documentaron en la zona de la Rambla de Lébor una serie de yacimientos arqueológicos inéditos, esto es, no citados ni en la bibliografía existente ni en la Carta Arqueológica de la Región de Murcia, pertenecientes a diversos momentos culturales.

De entre todos los hallazgos destacó por sus peculiares características el asentamiento de *La Serrecica* (Totana, Murcia), que aquí nos ocupa, tanto por su emplazamiento privilegiado, como por el especial interés que presentan las estructuras encontradas, así como por su buen estado de conservación.

En un principio el yacimiento se catalogó como perteneciente al Eneolítico. Dicha adscripción, que se demostró errónea una vez iniciados los trabajos de campo, se basó en

la presencia de muy escasos fragmentos de cerámica a mano, no significativos, y, sobre todo, en la documentación en superficie de numerosos restos de estructuras circulares y ovales, que en su momento se identificaron como zócalos de cabañas eneolíticas.

El interés del yacimiento motivó la solicitud de excavación arqueológica ordinaria, que se efectuó mediante dos campañas de trabajos de campo, en 1991 y 1992.

El yacimiento se definía en superficie por la presencia de numerosas estructuras circulares, con plantas con un diámetro medio de 6 a 8 m., delimitadas por muros circulares de dos o tres hiladas, con grosores de 30 a 40 cm. A veces, dichos muros circulares ofrecían una tercera hilada interior a modo de «forro» de las lajas dispuestas verticalmente. Además, en algunos casos se observaban claramente pequeños muretes de piedra, de una hilada, perpendiculares al muro circular, que compartimentaban la planta general de las estructuras.

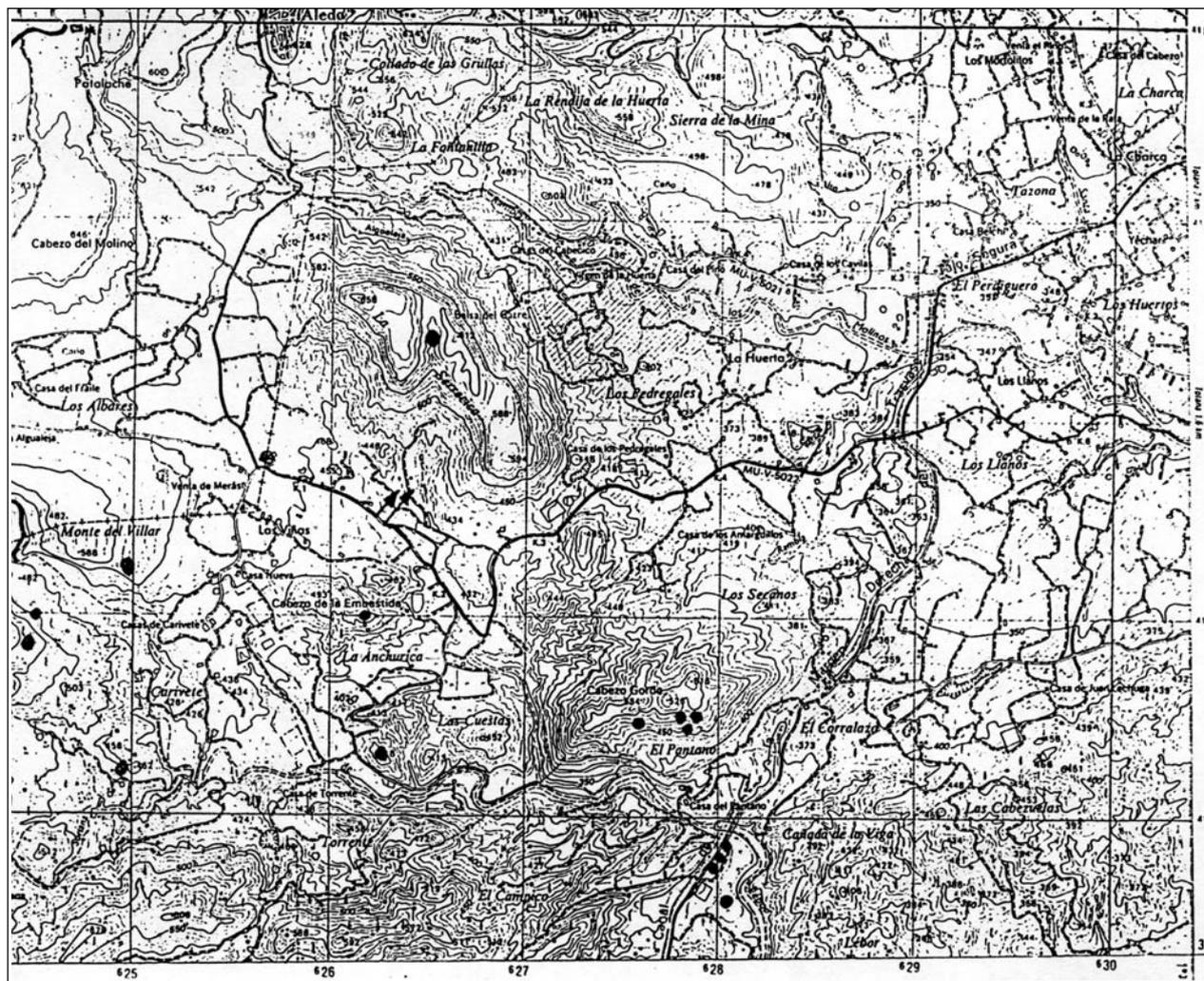


Fig. 1.- La Serrecica en el contexto de la Rambla de Lébor.

Partiendo de estas observaciones superficiales se interpretó que estábamos ante zócalos de cabañas circulares, de horizonte bien definido en otros lugares del sur peninsular: cabañas circulares y dimensiones y características de las mismas, cerámica con fondos planos, planteamiento general del patrón de asentamiento, distribución «caótica» de las estructuras circulares, etc.

No se documentaron en superficie sistemas de cierre o fortificación del yacimiento, quizás debido a que lo tremendamente abrupto de la mayoría de sus accesos obvia la necesidad de adoptar medidas defensivas artificiales.

El registro arqueológico superficial estaba compuesto por escasos fragmentos cerámicos, de cociones de mala calidad, con colores rojizos o marrones oscuros, fondos planos, y algún mamelón próximo al labio de la pieza. Este material,

muy escaso, fue erróneamente identificado como eneolítico, al igual que la industria lítica tallada, compuesta por alguna lasca de desbaste y un fragmento de lámina retocada con retoque abrupto, en sílex. Estos materiales aparecían casi siempre muy próximos a las estructuras circulares, a menudo con una mayor densidad en el interior de las mismas.

La zona de excavación se ubica en el paraje conocido como «La Serrecica» (Totana, Murcia), topónimo que hemos reconocido, refiriéndose a dicho lugar, en los mapas del I.G.N. (1/50.000 y 1/25.000), del S.G.E. (1/50.000), y en el geológico del I.G.M.E., así como en el Archivo Catastral del Ayuntamiento de Totana. Sólo se observan variaciones toponímicas en los archivos de la Agencia para el Medio Ambiente y la Naturaleza de la Región de Murcia, donde figura como «Monte número 86 del Catálogo de Utilidad Pública «Cabezo de Tirieza»».

Durante esta II Campaña, desarrollada durante un total de quince días, han participado un total de 16 personas,<sup>(1)</sup> centrándose los trabajos en la caracterización de varias estructuras de habitación localizadas en superficie durante trabajos anteriores, así como en la realización de un croquis general del yacimiento.

El yacimiento, un asentamiento adscrito al Bronce Final, se sitúa sobre un cerro amesetado de grandes dimensiones, sito frente a la población de Aledo. Desde un punto de vista morfológico, se caracteriza por su silueta alargada, con una meseta superior de en torno a 1 Km. de longitud por hasta 0,3 Km. de anchura, en dirección NW-SE. La mencionada meseta superior aparece delimitada, de forma perimetral, por un escarpe rocoso muy considerable, de altura variable; rodeando este conjunto se observa una amplia falda montañosa de fuerte inclinación, totalmente aterrada por repoblaciones de ICONA de los años 70 y 80.

Falda, cortados abruptos, y meseta superior, constituyen un punto de referencia obligado para la zona, dominándose desde lo alto de *La Serrecica*, de un modo directo, la cuenca media de Lébor y la totalidad de la *Rambla de Los Molinos* (a derecha e izquierda, respectivamente). Para una descripción detallada, remitimos a memoria presentada correspondiente a la I Campaña (Lomba, 1995b).

## II. LOS RECURSOS DE LA ZONA

El agua aparece al pie de la falda montañosa de *La Serrecica*, bien en la zona de contacto de los conglomerados poligénicos y margas rojizas con los sedimentos post-mantos indiferenciados de la cuenca media de Lébor, en la zona occidental de *La Serrecica*; bien en el próximo Barranco de Los Molinos, al NE, que aprovecha la línea de contacto de las margas rojizas mencionadas con una masa de pizarras, filitas, y cuarcitas de origen pérmico, adscritas al complejo Alpujarride.

En el primer caso, la prospección «*Rambla de Lébor 90*» detectó un manantial de agua, en la actualidad agotado debido al descenso que ha experimentado el nivel del manto freático en los últimos 40 años (y no a un proceso de progresiva sequedad), como consecuencia de las perforaciones del mismo mediante maquinaria, para la apertura de pozos artesianos.

En el segundo caso, la *Rambla de los Molinos*, también la prospección «*Rambla de Lébor 90*» documentó varios molinos de agua, utilizados al menos desde la Edad Media, y hasta hace pocos años. En la actualidad han caído en el desuso, encontrándose la mayoría en un penoso estado de ruina. El barranco ya no lleva agua habitualmente, pero con

la llegada de las lluvias, aunque éstas no sean abundantes, generan un pequeño torrente.

En cualquier caso, estos focos de obtención de agua se presentan alejados de la zona de hábitat en estudio. En este sentido, es interesante observar esa disposición geomorfológica y el emplazamiento de los recursos acuíferos.

Con respecto al uso actual del suelo, éste viene condicionado por la orografía del terreno, y por las características geológicas y de drenaje del mismo. Así, el terreno que constituye específicamente *La Serrecica* (meseta, abruptos, y falda) está cubierto mayoritariamente por pino y matorral; en su extremo WNW aparece una pequeña superficie dedicada a la repoblación forestal de pino carrasco, y otra empleada en el cultivo del almendro.

Si ampliamos el análisis al radio de 1 Km, los porcentajes efectivamente varían, pero la tónica general sigue siendo la de un dominio del matorral y del bosque. La presencia de cultivos obedece, en la casi totalidad de su extensión, a los aterrazamientos para viñedos, que se alternan con algo de limonero, de almendro, y un poco de barbecho sembrado. Estos datos han de relacionarse con la caracterización agroclimática de la zona.

En cuanto a los recursos minerales, del análisis de los mapas geológicos correspondientes y de la contrastación de los datos obtenidos con observaciones sobre el terreno se deriva una interesante documentación del potencial económico en que se enmarca el yacimiento.

Para contextualizar el asentamiento desde el punto de vista de los recursos minerales, el análisis efectuado ha sido de media distancia, no limitándose por tanto a los radios de 1, 5, y 10 Km. Daremos más importancia a los recursos localizados en dichas áreas concéntricas; sin embargo, es interesante conocer la presencia de recursos fuera de ese ámbito, en la medida en que son factores de alteración potencial del patrón de asentamiento, que a fin de cuentas constituye un esquema general en el que se incluye, y del que participa, el yacimiento en estudio, *La Serrecica*.

### *Cobre*

Los afloramientos más próximos se encuentran en la Sierra de La Tercia, siendo el mineral azurita y malaquita. La explotación de dichos afloramientos es antigua, y en la actualidad se ha abandonado.

No obstante, permanecen huellas de esa antigua explotación; así, se localizan dos minas abandonadas al sur de la cima de Manilla (Cota 989 m), en las coordenadas UTM 622.000/4178.300 (Hoja Servicio Geográfico del Ejército

SGE-953). Estas explotaciones, sin restos arqueológicos asociados, se encuentran a 5.9 Km. de La Serrecica.

También aparecen pequeñas minas de azurita y malaquita, de menores dimensiones que las anteriores, en las laderas del Collado del Mosquito, en las coordenadas UTM 618.800/4175.200 (SGE-953), distantes 10.4 Km. de La Serrecica. Sin que afecten directamente al yacimiento (pero que estamos seguros condicionaron el patrón de asentamiento de la zona por su entidad), se documentan afloramientos locales bastante extensos, de azurita y malaquita, en la Sierra de las Estancias, a 27 Km del yacimiento. Estas vetas se pueden observar perfectamente, por ejemplo, desde la carretera nacional que une Puerto Lumbreras y Almería, alcanzando la cuneta de la misma. Pruebas de la riqueza relativa de estos afloramientos serían, por ejemplo, las minas abandonadas de la Ermita del Prado (coordenadas UTM 623.700/ /4179.300, SGE-953).

### Hierro

El hierro también aparece en la Sierra de La Tercia, en su variedad hematítica. Todas las explotaciones están hoy en desuso.

Se documentan explotaciones antiguas en las proximidades de la Ermita de la Virgen de La Salud, en torno a las coordenadas UTM 621.600/4176.900 (SGE-953), y también cerca de la Casa de Soriana, de coordenadas UTM 623.700/ 4179.300 (SGE-953), a 7.3 y 4 Km. respectivamente, de La Serrecica.

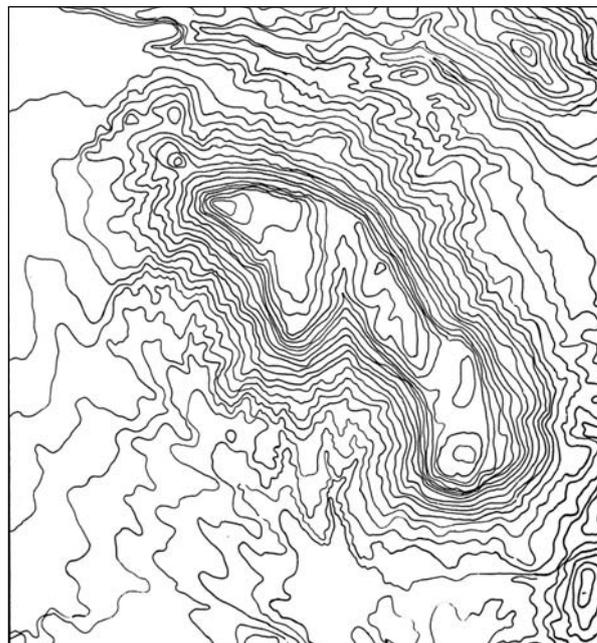
### Plomo

Los afloramientos más próximos se sitúan a 25 Km del yacimiento, en la Rambla Roja (Sierra de las Estancias), en las coordenadas UTM 602.000/4174.000 (SGE-953), y no se tiene noticias de que se hayan explotado alguna vez; conviene señalar que es una zona no prospectada.

#### Yeso

El yeso es un elemento muy abundante en toda la zona, y los afloramientos son de todos los tamaños y características, documentándose explotaciones locales, para uso doméstico, en varios lugares; dichas explotaciones han funcionado, algunas de ellas, hasta hace 30 años. También aparece un uso industrial en algunos sitios, pero hoy se ha abandonado totalmente.

El yeso más próximo a La Serrecica se encuentra a 3.8 Km, en el paraje de Los Picarios, apareciendo como un afloramiento de gran tamaño, cuyo punto central tiene las coordenadas UTM 626.000/ /4178.500 (SGE-953); adyacente a esta zona están los denominados «Blanquizaes», que



**Fig. 2. Planimetría del cerro sobre el cual se localiza el yacimiento, que ocupa toda la meseta superior del cerro.**

recibe su nombre del color blanquecino de sus suelos, muy ricos en cristales de yeso. En Los Picarios hay restos de antiguas explotaciones locales.

También hay afloramientos de yeso, con explotaciones locales abandonadas (canteras), al NE de la localidad de Totana, en torno al punto de coordenadas UTM 633.050/4183.600 (SGE-954).

Otro afloramiento cercano, éste a 6.4 Km, es el de la Casa del Monje, con explotaciones locales abandonadas, situado en torno a las coordenadas UTM 622.000/4178.350 (SGE-953).

También aparecen explotaciones locales abandonadas a 9 Km. del yacimiento, en el amplio sector de Chichar-Coto Minero, en torno a las coordenadas UTM 617.500/4180.500 (SGE-953).

Las explotaciones de yeso no son un fenómeno anómalo en el contexto del flanco septentrional del Corredor del Guadalentín. Así, aparecen grandes acumulaciones de yeso en la Sierra de Carrascoy, con restos de dos canteras abandonadas, por ejemplo, en la Colina de La Pala (UTM 654.700/4186.000, SGE-954), o en las Casas del Cabezo Negro (UTM 652.850/4186.900, SGE-954)

### Dioritas

La prospección «Lébor-Tercia 91» ha detectado un importante afloramiento de diorita en la cima de tres colinas muy próximas a la Ermita de la Virgen de La Salud, al sur, en las coordenadas UTM 662.180/4177.050 (SGE-953). La Rambla

de la Teja, que corta las vertientes orientales de dichas colinas, arrastra bloques de diversos tamaños a lo largo de unos 2 Km. barranco abajo; los bloques de diorita de arrastre son de tamaños muy diversos, desde piezas pequeñas de 5 cm. de diámetro, hasta grandes de en torno a 100 cm. de diámetro. Estos afloramientos distan de La Serrecica 6.7 Km. en línea recta.

### **Silex y Cuarzitas**

Aunque tenemos localizados los afloramientos de ambos materiales en un área muy amplia, aquí sólo incluiremos aquellos inscritos en el área máxima de 10 Km. de radio en torno al yacimiento.

Conviene señalar, además, que la presencia de estos materiales no supone, de manera automática, su utilización por parte de comunidades prehistóricas; así, debe valorarse, además de su mera presencia, las características físicas del material, su accesibilidad, el tamaño del afloramiento en sí y de los nódulos y tabletas, etc. Todos estos factores deben relacionarse todavía con la densidad de presencia en los yacimientos. Sólo el estudio global de todos estos parámetros nos aproxima a la realidad de la industria lítica tallada de la zona.

Tanto el sílex como la cuarcita aparecen en la zona, desde un punto de vista geológico, en extensas superficies; sin embargo, dentro de las mismas, sólo de un modo esporádico se presentan en concentraciones espaciales a tener en cuenta.

El sílex se documenta, en la mayoría de los casos, asociado a conglomerados de tipo Verrocano, por lo que su aparición se caracteriza por acompañarse de cuarzos blancos, y a veces jaspe rojo. Los nódulos de sílex de estos conglomerados son de tamaño pequeño a mediano (más escasos), y sólo en dos afloramientos ofrecen diámetros relativamente importantes: superiores a los 60 y a los 80 mm. Por ello, son susceptibles de utilización por parte de comunidades humanas tan sólo algunos ejemplares de este sílex, que presenta variedades de meladas a negras.

El otro tipo de afloramiento de sílex está constituido por masas de decantación sílicea, relacionadas con complejos calizos, que generan concreciones de sílex, y si el fenómeno es masivo, estratificaciones e incluso niveles. Las concreciones generan tabletas potencialmente utilizables sólo en unas pocas ocasiones en esta zona geológica, pues deben relacionarse a unos esquemas de fractura previa de la roca base planos, raros en este contexto geológico. Los

niveles de sílex, y las estratificaciones, sí que son aptos para la explotación.

En cuanto a la cuarcita, se presenta raramente en niveles y estratos. En la inmensa mayoría de los casos, se trata de nódulos relacionados con terrenos permo-triásicos, abarcando una gama de colores bastante amplia. Estos paquetes estratigráficos llegan a alcanzar, en algún caso (Barranco de los Molinos), hasta 25 metros de potencia. No obstante, conviene señalar que la cuarcita no es un material demasiado utilizado por las comunidades prehistóricas en la zona de la Sierra de la Tercia, a tenor de las evidencias materiales que conocemos. En cualquier caso, nos parece interesante destacar este contraste entre poca utilización y abundancia de materia prima.

A continuación se presenta un listado con la situación y características principales de los afloramientos de recursos minerales comentados; conviene recordar que dicho listado no contiene ni mucho menos toda la información disponible al respecto (colores de la cuarcita, contextos geológicos de los minerales metálicos y apariencia de las vetas, valoración específica de los afloramientos, etc.), sino sólo los datos que consideramos deben consignarse en un Informe Técnico Preliminar en relación al yacimiento en estudio, con vistas a contextualizarlo. Los afloramientos se ordenan según la materia prima que ofrezcan (siguiendo el orden mantenido hasta ahora: cobre, hierro, yeso, diorita, sílex-cuarcita), y dentro de cada una, por orden de proximidad al yacimiento.

### **III. OBJETIVOS DE LA II CAMPAÑA (1992)**

En el Proyecto de Actuación propuesto para esta campaña de excavaciones, y que se presentó en su día a la Dirección General de Cultura de la Región de Murcia, se marcaron los siguientes objetivos:

1. Delimitación planimétrica del yacimiento. Levantamiento de planta general del asentamiento. Comprobar si estamos en presencia de una sola unidad de asentamiento o de varias.
2. Definición cronológica y cultural.
3. Definición de la secuencia estratigráfica.
4. Enmarque general en la problemática de la zona y del período.

Los trabajos de campo realizados en el yacimiento se han orientado en dos direcciones complementarias:

- a) Delimitación planimétrica de las estructuras observadas en superficie, incluyendo en dicha planimetría las

Topónimo del afloramiento	Coordenadas U.T.M.	Tipo de recurso	Tipo de afloramiento	Distancia al yacimiento
Manilla	622.000/4178.300	Azurita, Malaquita	Minas aband.	5.9 Km
Manilla	622.000/4178.200	Azurita, Malaquita	Minas aband.	5.9 Km
Collado del Mosquito	618.800/4175.200	Azurita, Malaquita	Minas aband.	10.4 Km
Sierra de las Estancias	- -	Azurita, Malaquita	Natural	27.0 Km
Ermita del Pradico	604.500/4170.000	Azurita, Malaquita	Minas aband.	27.0 Km
Corral de Soriana	623.700/4179.300	Hierro hematítico	Minas aband.	4.0 Km
Ermita V. de La Salud	621.600/4176.900	Hierro hematítico	Minas aband.	7.3 Km
Sierra de Carrascoy (*)	- -	Hierro hematítico	Minas aband.	30.0 Km
Rbla. Roja	602.000/4174.000	Plomo Natural		25.0 Km
Los Picarios	626.000/4178.500	Yeso	Explotación abandonada	3.8 Km
NE Totana	633.050/4183.600	Yeso	Explotación abandonada	5.0 Km
Casa del Monje	622.000/4178.350	Yeso	Explotación abandonada	6.4 Km
Chichar- Coto Minero	617.500/4180.500	Yeso	Explotación abandonada	9.0 Km
La Pala	654.700/4186.000	Yeso	Explotación abandonada	30.0 Km
Cabezo Negro	652.850/4186.900	Yeso	Explotación abandonada	31.0 Km
Rambla de los Molinos	626.800/4183.000	Cuarcita Natural		0.8 Km
Casa de los Amarguillos	627.650/4181.500	Cuarcita Natural		1.3 Km
Collado de las Grullas	627.000/4184.000	Sílex negro Natural (Verrocano)		2.0 Km
Rincón de Yéchar	627.500/4184.500	Sílex marr. Natural claro (Concrección)		2.5 Km
Casa del Pocico	626.500/4185.800	Sílex negro Natural (Verrocano)		3.3 Km
Casa del Barbas	629.150/4185.100	Sílex negro Natural (Verrocano)		3.5 Km
Cresta de la Tercia	- -	Cuarcita Sílex marr. claro Natural		4.5-10.8 Km
Algarrobo I	628.300/4186.800	Sílex negro, Cuarcita Natural (Verrocano)		4.8 Km
« II	628.300/4187.450	Cuarcita y Sílex Natural (cantos>60mm)		5.4 Km
N. de Sta. Leocadia	623.400/4187.600	Cuarcita (cantos>80mm) Natural		5.8 Km
....	631.050/4186.500	Sílex negro, Cuarcita Natural (Verrocano)		6.0 Km
Los Albaricoqueros	623.000/4188.300	Cuarcita, Sílex marrón claro Natural		6.8 Km
Almillares (o Armillares)	632.350/4186.700	Sílex marrón Natural (concr.y nivel)		7.4 Km
Alto de Cancar	631.500/4186.800	Cuarcita Sílex negro Natural		8.0 Km
Cerro del Arcón	619.500/4177.650	Cuarcita Natural		8.4 Km
Morra Quemada	620.000/4177.000	Cuarcita Natural		8.5 Km
....	632.850/4188.200	Sílex negro Natural		9.0 Km
Castillarejo I	618.900/4175.400	Cuarcita Natural		9.0 Km
« II	619.000/4176.000	Cuarcita Natural		9.0 Km

(\*) Las minas de hierro hematítico de la zona de la Sierra de Carrascoy se localizan en el paraje del Cabezo Negro, y también en la ladera sur del Cabezo del Charco.

estructuras excavadas en las dos campañas (1991 y 1992).

b) Excavación de siete estructuras más, que se suman a las dos excavadas el año anterior.

#### IV. DELIMITACIÓN PLANIMÉTRICA DEL ÁREA DE HÁBITAT

Para llevar a cabo la delimitación planimétrica del área de hábitat de *La Serrecica*, se ha prospectado de nuevo la zona de la meseta en la que el año anterior no se realizaron excavaciones arqueológicas. Fruto de ello ha sido la localización, en dicha zona, de en torno a unas 40 estructuras, que se suman a las 40 localizadas en el área de excavación de la I Campaña.

La prospección del sector ha sido objeto de una prospección sistemática mediante *transets* de 10 metros de anchura, que han seguido la dirección de la meseta, esto es, NW-SE.

Mediante triangulación, se ha confeccionado una planta previa, meramente orientativa, de la dispersión y emplazamiento de las diferentes estructuras. Éstas presentan en planta (y siempre son observaciones de superficie) contornos no ortogonales, sino más bien ovales o incluso circulares, y una dispersión aparentemente desordenada.

Las medidas de situación de las estructuras se han realizado, cuando ésto ha sido posible, desde el «Punto 0» del yacimiento, haciéndose constar la distancia hasta el mismo, la orientación de la distancia, la separación entre los dos puntos referenciales de cada estructura, y en su caso la variación aplicada al plano horizontal del teodolito; como medida de comprobación, se ha hecho constar también la orientación de la distancia entre los dos puntos. Cuando las estructuras se emplazaban demasiado lejos del «Punto 0», caso de la zona no excavada ya el año anterior, las medidas de situación se han llevado a cabo mediante una rutina de itinerario, con lo que asumimos en este caso la posibilidad de un cierto error. Sin embargo, pensamos que el método se revela suficiente.

#### V. EXCAVACIÓN DE ESTRUCTURAS

Durante esta II Campaña se han excavado un total de siete estructuras, a sumar a las excavadas el año 1991 (Lomba, 1995b). Así, al término de esta campaña, el total de estructuras excavadas en el yacimiento es de nueve:

Estructura I	Campaña de 1991
Estructura II	« « «
Estructura XIX	« « « y 1992

Estructura IX Campaña de 1992

Estructura X « « «

Estructura XI « « «

Estructura XII « « «

Estructura XIII « « «

Estructura XIV « « «

En la I Campaña (1991) se excavaron dos estructuras (I y II), que se sitúan en la zona más elevada del asentamiento –que no del cerro–, la más próxima a los cortados que delimitan la meseta en su flanco septentrional. Este segundo y último año de excavaciones (1992), hemos elegido la parte más baja de este sector de la meseta para seleccionar las estructuras a excavar.

Como en la I Campaña, dadas las características de dispersión de estructuras, hemos considerado conveniente no aplicar el sistema de excavación de cuadrículas. En su lugar, se ha empleado el sistema de área abierta, delimitando un área de excavación en torno a cada una de las estructuras excavadas, incluyendo en dicha área tanto el interior de la estructura como su entorno exterior inmediato.

La labor efectuada sobre las estructuras en las que se han centrado los trabajos se resume en los siguientes aspectos: limpieza de la cobertura vegetal; inscripción de la estructura en un área de excavación ortogonal (orientada N-S); levantamiento del depósito de tierra que cubría la estructura hasta la roca base, el dibujo en planta de la estructura, con especificación de la ubicación de derrumbes, afloramientos de roca base, rellenos, y análisis microespacial del registro material; levantamiento del derrumbe interior, hasta la roca base; y dibujo en planta de la estructura, con especificación de afloramientos de roca base, rellenos, y análisis microespacial del registro material.

#### Estructura IX

Cabaña oval, con orientación W-E y acceso oriental. Sus dimensiones interiores son 5.90 m. (eje mayor) y 4.10 m. (eje menor), y la anchura del zócalo, de 0.50 m.

El zócalo presenta las mismas características que el resto de estructuras: lajas verticales dispuestas al exterior y al interior del zócalo, y relleno intermedio de piedras de menor tamaño, quizás trabadas con barro. Se conserva bien en todo su perímetro, y en su interior sólo había una pequeña topera bastante antigua.

En su interior se han localizado, desde el punto de vista estructural:

- un pequeño banco adosado al muro N;
- dos tabiques paralelos de lajas verticales, delimitando un espacio rectangular, adosado perpendicularmente al zócalo N;

- un tabique de lajas verticales, adosado perpendicularmente al zócalo S;

- una mancha circular, de 1.10 m. de diámetro, de arcilla roja cocida, de un espesor de 1.5/2 cm, sita en el centro de la cabaña. La bibliografía específica ofrece diversas opciones de interpretación, como señalaremos más adelante;

- un agujero de poste, excavado en la roca base, de sección circular (0.30 m. de diámetro) situado en el eje longitudinal de la cabaña, en su parte más interior; junto a él, una concentración de piedras a modo de *mesa*. En un segundo momento de ocupación, que no se refleja en la sedimentación interior de la cabaña (debido posiblemente a una intensa limpieza doméstica), el agujero se amplía hacia el W para formar una especie de cisterna oval, de una profundidad máxima de unos 0.60 m, una anchura media de 0.30 m, y una longitud E-W de casi 1 m;

- dos recortes circulares, mal definidos y de pobre factura, en la roca base, asociados a concentración de cerámica;

- en el fondo de la cabaña (extremo W) se ha rebajado intencionalmente la roca base, para constituir una especie de lecho más bajo que el resto de la superficie de roca del interior de la cabaña.

En cuanto a los materiales, se ha documentado la misma cerámica que en la campaña anterior; dos molinos barquiformes en el centro de la estructura; y una punta de flecha de bronce, con pedúnculo y alerones. Al levantar el derrumbe ha aparecido poca cerámica, como ocurre en la mayoría de las cabañas.

### Estructura X

Cabaña oval de mayores dimensiones que la anterior, con orientación N-S y acceso SSE. Sus dimensiones interiores son 6.80 m. (eje mayor) y 5.10 m. (eje menor), y la anchura del zócalo, de 0.50 m. Aparece en contacto directo con otras estructuras que no parecen corresponder a cabañas, sino más bien a muros de delimitación y protección no defensivos.

El acceso presenta al exterior, y adosado en su flanco más oriental, un muro perpendicular al zócalo, formado por dos enormes lajas dispuestas verticalmente, quizás para proteger el acceso del viento; en su flanco occidental, tam-

bién perpendicular al exterior de la cabaña –pero ya no inmediato al acceso– se documenta un muro de características similares a los zócalos de las cabañas, pero con tendencia rectilínea, y que se pierde bajo un puesto de caza actual; el tramo visible de este muro es de 3.40 m. de longitud.

El zócalo presenta las mismas características que el resto de estructuras: lajas verticales dispuestas al exterior y al interior del zócalo, y relleno intermedio de piedras de menor tamaño, quizás trabadas con barro. Se conserva bien en todo su perímetro, y en su interior no había remociones previas a la excavación.

En su interior se han localizado, desde el punto de vista estructural:

- un pequeño banco adosado al muro E, bastante más largo que el de la cabaña anterior (*Estructura IX*);

- dos tabiques paralelos de lajas verticales, delimitando un espacio rectangular, adosado perpendicularmente al zócalo W; uno de los tabiques aparece vencido por el derrumbe;

- un espacio de relleno de piedras de pequeño tamaño, bastante elevado sobre la roca base, adyacente a los tabiques, configurando un tosco pavimento;

- dos agujeros de poste, excavados en la roca base, situados en el eje longitudinal de la cabaña:

- *Poste N*: excavado en la roca base, de sección circular (0.30 m. de diámetro), y una profundidad de 0.60 m. Estaba cubierto por el derrumbe. En su interior, y a bastante profundidad, sellado por el mencionado derrumbe, se ha recuperado una muestra de carbón vegetal apta para efectuar una datación C-14.

- *Poste S*: pequeño rebaje hemiesférico en la roca base, a modo de apoyo para que el poste no se desplace sobre la lisa superficie de la roca base. Su diámetro es de unos 0.15 m, y su profundidad, de 0.07/0.10 m.

En cuanto a los materiales, se ha documentado la misma cerámica que en la campaña anterior. Es bajo el derrumbe donde encontramos la mayoría de la cerámica, como ocurre en la mayoría de las cabañas.

### Estructura XI

Cabaña oval, con orientación N-S y acceso al S. Sus dimensiones interiores son algo mayores que las de la *Estructura IX*, sita inmediatamente al N de la que nos ocupa, pero sin que exista un contacto entre ambas.

El zócalo presenta las mismas características que el resto

de estructuras: lajas verticales dispuestas al exterior y al interior del zócalo, y relleno intermedio de piedras de menor tamaño, quizás trabadas con barro. Se conserva bien en todo su perímetro, y en su interior sólo había una pequeña topera bastante antigua.

En su interior se han localizado, desde el punto de vista estructural:

- un pequeño banco adosado al muro N;

- tres tabiques de lajas verticales, perpendiculares al zócalo, delimitando todo el espacio de la *cabecera* de la cabaña: uno en el sector E, otro en el W, y el tercero en el eje longitudinal de la cabaña; estos dos últimos delimitan un espacio que presenta un relleno de piedras de tamaño pequeño, conformando una especie de lecho o pavimento elevado con respecto a la roca base;

- dos agujeros de poste, excavados en la roca base, situados en el eje longitudinal de la cabaña:

- *Poste N*: excavado en la roca base, de sección circular (0.30 m. de diámetro), y una profundidad de 0.60 m. Estaba cubierto por el derrumbe. Al alcanzar una profundidad de unos 0.25 m., el agujero se amplía para formar una especie de cisterna de sección acampanada y planta circular, con una anchura máxima de 0.60 m. Parece que se trata de una cisterna practicada en un segundo momento de habitación; como en el resto de cabañas, esta diferencia de ocupación no se refleja de ninguna manera ni en la estratigrafía ni en los materiales. Apoya la idea de que se trate de una cisterna el hallazgo en el fondo de la misma de una tierra limosa, amarilla, posiblemente producto de la decantación;

- *Poste S*: pequeño rebaje hemisférico en la roca base, a modo de apoyo para que el poste no se desplace sobre la lisa superficie de la roca base. Su diámetro es de unos 0.17 m, por una profundidad de 0.10/0.12 m.

En cuanto a los materiales, se ha documentado la misma cerámica que en la campaña anterior, bastante abundante en este caso. Además, dos fragmentos de borde de un posible cuenco a torno lento, de color rojo. Y varios fragmentos de pizarra, del mismo material con que están fabricados los molinos barquiformes de la

### **Estructura IX**

Al levantar el derrumbe ha aparecido mucha cerámica, como ocurre en la mayoría de las cabañas.

### **Estructura XII**

Cabaña incompleta, de tendencia oval no definida (qui-

zás sea circular), con orientación y acceso oriental inciertos debido a la no conservación de todo su perímetro. Sus dimensiones completas, por tanto, tampoco son seguras, aunque parecen seguir la tónica general documentada hasta ahora; quizás algo menores.

El zócalo presenta las mismas características que el resto de estructuras: lajas verticales dispuestas al exterior y al interior del zócalo, y relleno intermedio de piedras de menor tamaño, quizás trabadas con barro. Se conserva bien en todo su perímetro, y en su interior no se han detectado remociones previas a la excavación.

En su interior se ha localizado, desde el punto de vista estructural, tan sólo el derrumbe de piedras de los alzados. Al no haber podido levantarse dicho derrumbe, por falta de presupuesto (y en consecuencia de tiempo), no se puede hablar de presencia o ausencia de agujeros de poste, aunque sí podemos decir que los sectores conservados no ofrecen tabiques internos.

En cuanto a los materiales, no ha aparecido ni un solo fragmento cerámico ni registro material de ninguna clase.

### **Estructura XIII**

Cabaña incompleta, de tendencia oval no definida (quizás sea circular), con orientación y acceso oriental inciertos debido a la no conservación de todo su perímetro. Sus dimensiones completas, por tanto, tampoco son seguras, aunque parecen seguir la tónica general documentada hasta ahora; quizás algo menores.

Se sitúa en las proximidades inmediatas de la *Estructura XII*, y debido a su actual estado de conservación no podemos aseverar que hubiera o no contacto directo entre ambas, aunque hay que señalar que en este caso este extremo es probable.

El zócalo presenta las mismas características que el resto de estructuras: lajas verticales dispuestas al exterior y al interior del zócalo, y relleno intermedio de piedras de menor tamaño, quizás trabadas con barro. Se conserva bien en todo su perímetro, y en su interior no se han detectado remociones previas a la excavación.

En su interior se han localizado, desde el punto de vista estructural, tan sólo el derrumbe de piedras de los alzados; y en el sector SW, un relleno de piedras pequeñas, formando un pavimento o lecho elevado sobre la roca base, y apenas cubierto por el derrumbe. Al no haber podido levantarse dicho derrumbe, por falta de presupuesto (y en consecuencia de tiempo), no se puede hablar de presencia

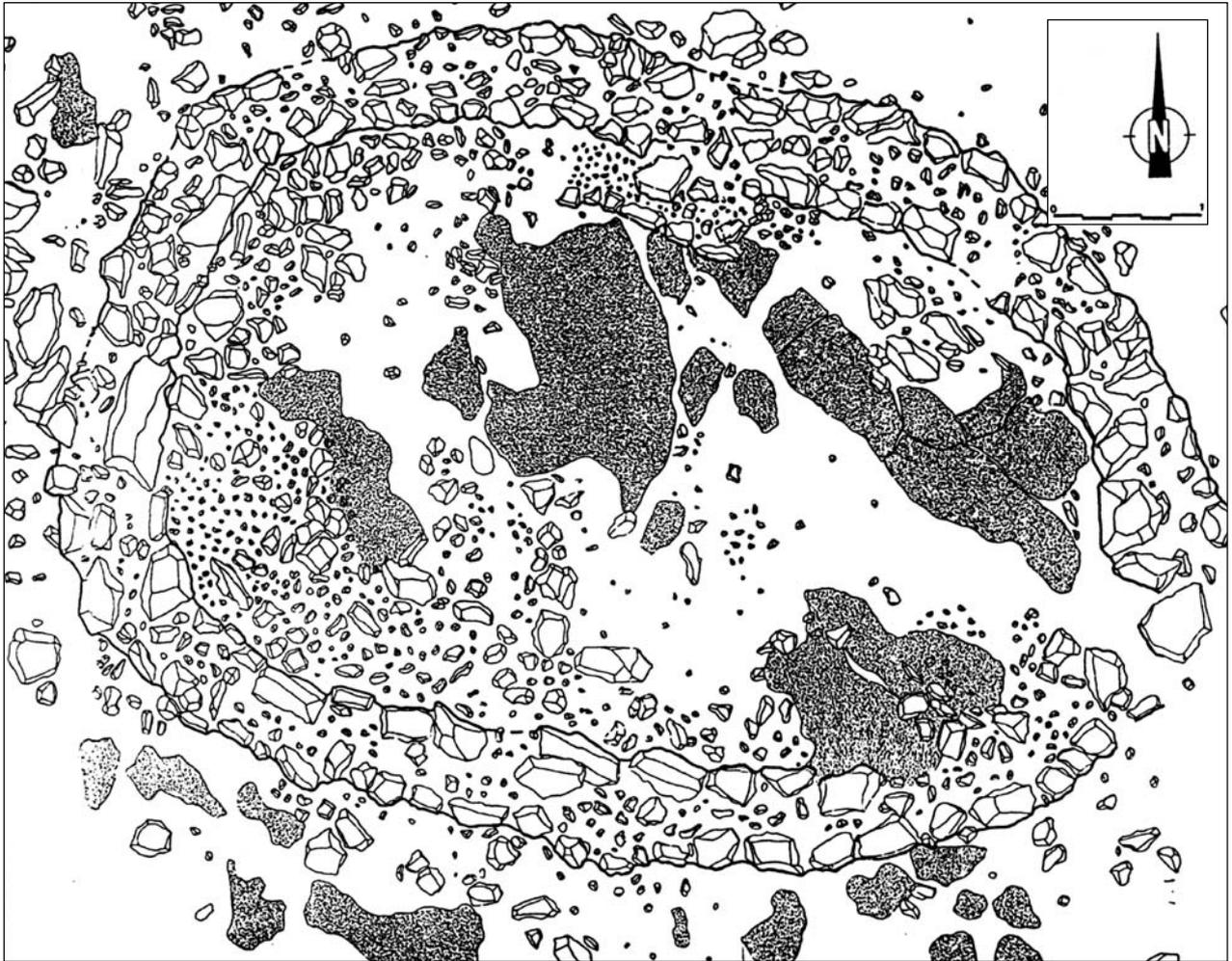


Fig. 3.- Planta de la Estructura XIX, con los derrumbes sin levantar (entramado de piedrecillas). En trama gris, afloramientos de roca base.

o ausencia de agujeros de poste, aunque sí podemos decir que los sectores conservados no ofrecen tabiques internos.

En cuanto a los materiales, tan sólo han aparecido 3 fragmentos de cerámica, de la calidad y características habituales.

#### Estructura XIV

Cabaña oval, con orientación N-S y acceso al S. Sus dimensiones interiores son algo mayores que las de la Estructura IX y XI, más próximas a las de la Estructura X.

El zócalo presenta las mismas características que el resto de estructuras: lajas verticales dispuestas al exterior y al interior del zócalo, y relleno intermedio de piedras de menor tamaño, quizás trabadas con barro. Se conserva bien en todo su perímetro, y en su interior no se han detectado remociones previas a la excavación. Es la que presenta una

mayor potencia de relleno deposicional y derrumbe al interior.

En su interior no se ha localizado, a pesar de la potencia del relleno, ni un solo fragmento cerámico, ni estructuras internas de ningún tipo. El derrumbe de los alzados es muy escaso, y no se ha levantado por falta de tiempo, por lo que no podemos asegurar la presencia o ausencia de agujeros de poste, aunque sí que se puede decir que no hay tabiques internos.

#### Estructura XIX

La Estructura XIX constituye, como en los casos anteriores, una cabaña de características similares a las más arriba analizadas. El interés de la cabaña en cuestión residía en presentar una mayor potencia estratigráfica, observada en el perfil de dos antiguos agujeros de clandestinos que afectan al 25 % de la superficie interna de la cabaña). Por ello, la

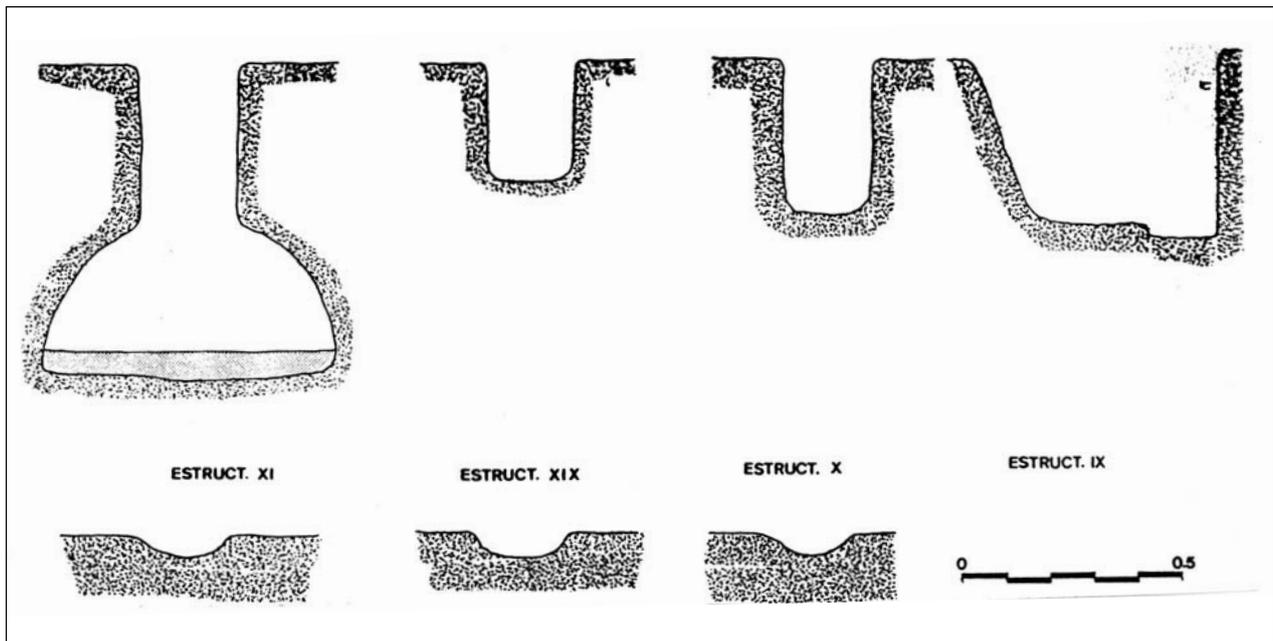


Fig. 4.- Secciones de los agujeros de poste de cuatro de las estructuras excavadas. Obsérvese la diferencia de envergadura entre los situados al fondo de las estructuras ovales (fila superior) y aquellos más próximos a la entrada a las cabañas (fila inferior).

actuación arqueológica no se centró en obtener información en extensión (planimetría) –la planta, por otra parte, se observaba perfectamente en superficie–, sino en documentar el desarrollo en profundidad de su estratigrafía.

Así planteada, la actuación arqueológica se tradujo en la realización de una *cata* de 2 x 2 metros, que afectó al extremo W de la estructura, al interior de la cabaña. Fruto de ello fue la documentación de un derrumbe de características similares a las *Estructuras I y II*, tanto en el tamaño de las piedras como en la disposición de caída de las mismas. No se observó seriación estratigráfica; como en los casos anteriores, un solo nivel, apoyado directamente sobre la roca base, y sobre el cual se disponía el derrumbe.

Gracias a esta cata salimos de dudas respecto a una posible diferencia espacial de las estructuras. No obstante, nos parece que las evidencias aún no son concluyentes al respecto, y será necesario efectuar comprobaciones en otras cabañas.

Durante la II Campaña se continuaron los trabajos en esta estructura hasta su total excavación. A partir de la información obtenida en esta II Campaña se pudo realizar la descripción completa de la vivienda.

Se trata de una cabaña oval de dimensiones algo menores que la anterior, con orientación N-S y acceso E. Ya se describió ampliamente en el Informe de la I Campaña, al efectuarse en esta *Estructura XIX* una *cata* de 2 x 2 m.

El zócalo presenta las mismas características que el resto de estructuras: lajas verticales dispuestas al exterior y al interior del zócalo, y relleno intermedio de piedras de menor tamaño, quizás trabadas con barro. Se conserva bien en todo su perímetro, y en su interior se documentaban dos toperas antiguas y un puesto de caza.

En su interior se han localizado, desde el punto de vista estructural:

- un pequeño banco adosado al muro N, al interior;
- un tabique de lajas verticales, adosado perpendicularmente al zócalo W; junto a él aparece una concentración importante de cerámica, con fragmentos de tamaño considerable, siempre bajo el derrumbe;
- un espacio de relleno de piedras de pequeño tamaño, bastante elevado sobre la roca base, adyacente al zócalo S, en su sector SW, configurando un tosco pavimento o lecho;
- dos agujeros de poste, excavados en la roca base, situados en el eje longitudinal de la cabaña:
  - *Poste W*: excavado en la roca base, de sección circular (0.30 m de diámetro), y una profundidad de 0.40 m. Estaba cubierto por el derrumbe.
  - *Poste E*: pequeño rebaje hemisférico en la roca base, a modo de apoyo para que el poste no se desplace sobre la lisa superficie de la roca base. Su diámetro es de unos 0.15/0.17 m, por una profundidad de 0.10/0.15 m.
- en el fondo de la cabaña (extremo W), y también en su

zona central, se ha rebajado intencionalmente la roca base, para constituir una especie de lecho más bajo que el resto de la superficie de roca del interior de la cabaña.

En cuanto a los materiales, se ha documentado la misma cerámica que en la campaña anterior, en cantidades importantes, y concentradas en función de la presencia de toperas, salvo en el caso de la concentración mencionada junto al tabique interno.

Al levantar el derrumbe ha aparecido mucha cerámica, como ocurre en la mayoría de las cabañas.

#### VI. CIERRE DE LOS TRABAJOS DE CAMPO

Una vez finalizadas las tareas de excavación, se procedió a su cuidadoso cubrimiento. Para ello, primeramente se realizó una limpieza minuciosa de la estructura en cuestión, y se hicieron fotografías generales y de detalle de la misma. A continuación, se cubrieron zócalos y muretes de piedra con el matorral bajo que había sido arrancado al inicio de la excavación, al plantear las zonas de excavación. Esta cubrición vegetal se hizo colocando los haces de matorral en los huecos internos del zócalo; luego, perpendiculares a éste; y por último, en la línea de contacto del zócalo y muretes con el suelo o con la roca base.

Para evitar la desaparición de esa cubrición vegetal, sobre los haces de matorral se dispusieron piedras de tamaño medio, en su inmensa mayoría procedentes del nivel de derrumbe de las estructuras (las piedras de los derrumbes no se echaron a la terrera, sino que se apilaron aparte, con vistas a controlar exactamente su volumen, así como con ánimo de utilizarlas luego para la protección de la zona excavada).

En los puntos especialmente delicados, o de interpretación arqueológica conflictiva, la cubrición se realizó con haces de matorral, piedras, y encima tierra cribada, procedente de las terreras.

Durante todo el proceso, se llevaron a cabo muestras fotográficas de las diferentes fases contempladas, así como del resultado final de estos trabajos de protección, con vistas a poder revertir en el futuro, si fuera necesario, todo el proceso de cubrición y protección de los restos arqueológicos.

#### VII. DESCRIPCIÓN DE LOS MATERIALES

La observación de la disposición de los materiales y de los derrumbes abunda en la hipótesis de trabajo planteada al término de la I Campaña de excavaciones: se trata de un único nivel de habitación y un único momento de aban-

dono, no asociado en ningún caso a niveles de destrucción o de incendio; parece que sólo quedan piezas de difícil transporte y escasa calidad, que son abandonadas *in situ* y que se rompen como consecuencia del desplome de los alzados de las cabañas.

Los materiales arqueológicos aparecen en un porcentaje elevadísimo (entre un 80 y un 97%) bajo el derrumbe, y en porcentajes también muy altos en el tercio de la superficie correspondiente a la cabecera de las estructuras, independientemente del número de la estructura a que nos refiramos.

Si el yacimiento de *La Serrecica* es especialmente llamativo por el aspecto constructivo y la información que de él aporta, también lo es desgraciadamente por la tremenda escasez de materiales que se han podido obtener.

Excepto dos pequeñas conchas marinas, una punta de bronce, y dos molinos barquiformes sobre pizarra, y tres fragmentos de diorita de superficie, el resto de materiales son exclusivamente cerámicos.

La cerámica es en todos los casos a mano, con cocciones de mala calidad, desgrasantes de gruesos a muy gruesos, acabados toscos o alisados, superficies de color marrón rojizo, y pastas muy escamosas; la mayoría de fragmentos se deshacen con gran facilidad. Las decoraciones vienen representadas por lengüetas, tetones a media altura; y, en un caso, cuatro incisiones formando una cruz, próxima al labio, en un vasito exvasado y bruñido.

Los fondos son en todos los casos planos, a veces con el talón ligeramente indicado, y en un ejemplar convexo, perteneciente en este caso a una fuente de labio ovalado con una inflexión a media altura de la pared que no llega a constituir carena. Salvo este último caso, el de la pieza incisa, y algún que otro fragmento, se trata de vasijas de gran tamaño, normalmente asociadas a los tabiques ya comentados, o en una estructura, la XI, a sendos rebajes en la roca.

En cuanto a la punta metálica, como los molinos apareció bajo el derrumbe, pero no hemos localizado piezas lo suficientemente parecidas como para establecer paralelos. Apareció en la llamada *Estructura IX*, al N de los dos molinos ya mencionados, junto a una concentración de cerámica. Presentaba en el momento del hallazgo una característica coloración verde intensa, propia de los procesos de oxidación del cobre, si bien el peso del conjunto y algunas trazas superficiales parecen indicar que estamos ante una pieza de bronce. Su sección es plana, a pesar de ofrecer un

pequeño recrecimiento longitudinal, a modo de nervadura, en toda la hoja pero no en el pedicelo. El estado de conservación de la pieza es bueno.

Con respecto a los molinos barquiformes, que aparecieron en la misma estructura, se trata de piezas fabricadas en un material infrecuente como lo es la pizarra gris, con un elevado contenido en micas, materia prima ésta bastante abundante en la zona, aunque geológicamente esté ausente en el cerro mismo de *La Serrecica*, que se compone de margas terciarias y un paquete calizo. El afloramiento de micaesquistos más próximo al asentamiento se encuentra al N, en el Barranco de Los Molinos.

Uno de los molinos, el de menores dimensiones, presenta superficies abrasionadas en ambas caras, uniéndose éstas en uno de sus lados largos para formar un flanco con filo.

El otro molino es claramente barquiforme, con una sola superficie de uso. Presenta una extrema delgadez y un elevado índice de alargamiento, teniendo fracturado 1/3 aproximadamente de su longitud *in situ* y de antiguo, pues los fragmentos unen perfectamente.

Además de la presencia más o menos abundante de cerámica, casi siempre bajo los derrumbes, hay que llamar la atención sobre el hecho de que a menudo ésta aparece formando bolsadas o concentraciones, normalmente de fragmentos correspondientes a vasijas de gran tamaño, siempre a mano, de cocciones deficientes, que quizás se rompieran *in situ* antes del abandono definitivo del poblado. Hay que destacar que casi todos los fragmentos remiten a piezas de gran envergadura, difíciles de transportar.

### VIII. INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO

El yacimiento de *La Serrecica* (Totana, Murcia) se localizó durante las prospecciones que llevamos a cabo desde 1990 en la zona<sup>(2)</sup>, y desde entonces se han realizado dos campañas de excavación<sup>(3)</sup>.

El asentamiento se encuentra sobre un gran cerro de dirección NW-SE, de laderas muy inclinadas. Su cima aparece amesetada, teniendo 1.000 m. de longitud, hasta 400 m de anchura y una cota máxima de 658 m. s.n.m., dominando visualmente tanto la cuenca de la rambla de Lébor como una parte considerable del importante valle del Guadalentín. Queda delimitado a lo largo de todo su perímetro por cortados rocosos de entre 20 y 40 m. de altura, y su único acceso natural se realiza a través de un pequeño

barranco que se encaja en la mitad del cerro, por su cara SW. Es, por tanto, un lugar de muy difícil acceso. Toda la cima está sometida al efecto de las lluvias y del viento, siendo escasa su cobertura vegetal y también la potencia de la masa edáfica.

Los trabajos realizados en la zona por otros investigadores no habían localizado nunca el yacimiento, posiblemente debido a la gran dificultad que hay para ascender al mismo, como se desprende de la descripción del cerro. Así, los Siret (1890) hacen referencia a *Las Anchuras*, situado en las proximidades, con materiales argáricos y también con tres fragmentos cerámicos del Bronce Final, además de industria ósea y metálica. La descripción geográfica que hace del lugar concuerda con un paraje de topónimo *Las Anchuras*, que no puede identificarse con *La Serrecica*; lo mismo podríamos decir de las líneas que dedica González Simancas (1905/07: 75-77) al mismo yacimiento.

A lo largo de toda la meseta que conforma su cima se han detectado gran cantidad de restos de estructuras, casi todas con las mismas características, mientras que los materiales se han mostrado tremendamente escasos, tanto en superficie como en niveles de excavación, lo cual dificulta mucho establecer matices de tipo cronológico.

Se han localizado hasta el momento 83 estructuras de superficie, de las que hemos excavado un total de nueve a lo largo de las dos campañas. En la actualidad estamos confeccionando una planta detallada del yacimiento en la que se están ubicando todas y cada una de las mismas.

Para la excavación se optó, dado su buen registro superficial, por englobar cada una de ellas en un área de excavación, de tamaño variable; las áreas se subdividieron con una retícula de cuadros de 1x1 m., para tener perfectamente localizadas las evidencias del registro material de una manera rápida y práctica.

Desde un punto de vista semi-microespacial podemos diferenciar tres grandes sectores, NW, central y SE. El primero de ellos es el más elevado y también el que presenta mayor concentración de estructuras (en torno a 45), siendo aquí donde se han realizado las labores de excavación; el sector central queda separado del anterior por una vaguada, que conecta con el barranco de acceso a la meseta, y aquí las estructuras sólo se localizan en las cotas superiores y laderas orientadas al SW; el sector SE, por último, vuelve a presentar las características del primero, con estructuras en lugares dominantes y de nuevo una mayor densidad de las mismas, aunque nunca en las canti-

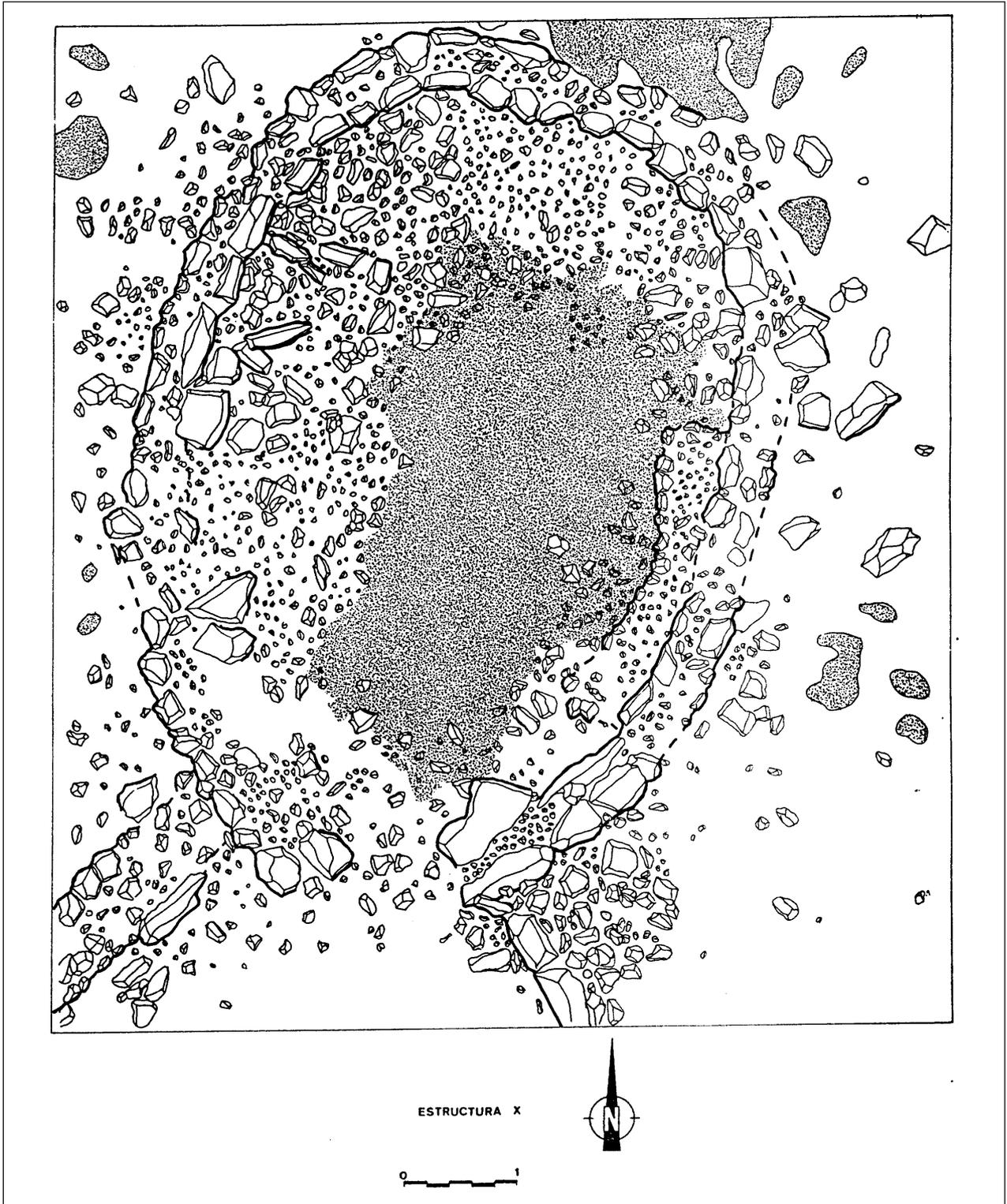


Fig. 5.- Planta de la Estructura X, con los derrumbes sin levantar (entramado de piedrecillas). En trama gris, afloramientos de roca base.

dades vistas en el sector NW.

Sin tener en cuenta esta división en sectores, las estructuras se distribuyen de una manera aparentemente aleatoria por todo el yacimiento, que no queda delimitado por ningún tipo de muralla, fosa, o empalizada; la definición del área de habitación parece venir marcada por la presencia/ausencia de estructuras, y por un brusco aumento de la pendiente de la meseta, aumento que se traduce en un escarpe vertical en los flancos meridional y septentrional del yacimiento.

Excepto en un caso, del que hablaremos más adelante, estamos ante estructuras de planta oval. Presentan tres orientaciones: mayoritariamente en dirección NW-SE, en menor proporción W-E, y muy raramente N-S. Las que conservan vano de entrada lo presentan normalmente orientado hacia el SE, con variaciones que siempre se enmarcan en el cuadrante E-S; en el caso de las orientaciones al S se documentan a veces muretes a ambos lados del acceso.

En cuanto al aspecto constructivo, la excavación de las nueve estructuras indica también una uniformidad técnica. El zócalo está compuesto por dos hiladas de piedras verticales, exterior e interior, de una altura entre 25 y 60 cm, y un relleno intermedio de piedras de tamaño mucho menor (entre 5 y 20 cm). Estos zócalos apoyan directamente sobre la roca base, y si estuvieron trabados con barro, no ha quedado la más mínima evidencia del mismo. Conviene señalar en este punto que la roca base, caliza, aflora por multitud de puntos de la meseta, constituyendo superficies planas y lisas a veces de gran tamaño.

Además en el espacio interior de las cabañas aparecen una serie de compartimentos de gran interés, sobre todo por su relación con la estructura de la misma y por su repetición en varios de los ejemplos excavados. Se trata de tabiques formados por dos o tres lajas verticales, que apoyan siempre directamente sobre la roca. Estos tabiques aparecen en aislados o en parejas, delimitando un espacio rectangular de unos 30-40 cm de anchura, y siempre están adosados al zócalo y son perpendiculares al mismo.

Otra característica de interés es que siempre se localizan en la mitad interior de las cabañas, en número de 2-3, tanto si están aislados como en parejas. En tres casos (*Estructuras I, XI y X*) se asocian a concentraciones de cerámica pertenecientes a vasijas de gran tamaño.

Un segundo dato destacable en el interior es la presencia de bancos adosados, uno por cabaña. Se han localizado en cinco de las nueve cabañas excavadas –de las cuatro

restantes, tres estaban parcialmente destruidas– y siempre aparecen junto al zócalo que queda a la derecha del acceso. Se trata de bancos de entre 160 y 400 cm. de longitud, en torno a 40 cm de anchura, y de unos 30 cm. de altura media, apoyados sobre la roca, y careados con piedras de 25-30 cm. de diámetro; su interior aparece relleno de abundantes piedrecillas y tierra.

Otro elemento de interés lo constituyen algo que provisionalmente llamamos *lechos*, consistentes en rellenos de piedras pequeñas y tierra, a menudo asociados a los tabiques antes mencionados; se sitúan siempre al fondo de las cabañas, cubriendo superficies de 1,7 y 2 m<sup>2</sup>, y elevándose entre 30 y 40 cm. sobre la roca.

Un último elemento interior, éste de gran importancia, es el constituido por los agujeros de poste. No se han documentado en todas las estructuras excavadas; a veces ello es debido a su estado de conservación, pero en otros casos no encontramos una razón que justifique esa ausencia. En total se han localizado en 4 estructuras de las 7 en las que se ha llegado a la roca. En todos los casos se trata de agujeros excavados en la roca. Se sitúan siempre en el eje longitudinal de la estructura, en número de dos por cabaña, y siempre con las mismas características: el interior, el situado más próximo a la cabecera, mucho más profundo que el otro, cercano ya a la puerta.

De hecho, el interior consiste en una perforación cilíndrica de 30-33 cm. de diámetro y profundidades que oscilan entre los 40 y los 60 cm. El exterior, en cambio, es apenas un rebaje hemisférico en la roca, de diámetro algo menor y una profundidad que en ninguno de los tres casos documentados supera los 10 cm; incluso en un caso, la Estructura IX, no aparece ningún rebaje en el lugar donde debería, en línea con el poste interior.

Pero, además, en dos casos se documenta un curioso fenómeno de reutilización. En la *Estructura IX* se *amplía* el agujero de poste hacia el interior, formando una perforación de planta oval muy alargada; en el depósito arqueológico, en cambio, no hemos distinguido dos momentos de ocupación. En la *Estructura XI*, a 40 cm. de la superficie el agujero de poste se abre para formar una especie de depósito de planta circular y perfil acampanado, en cuyo fondo se documentó una capa de tierra naranja de grano muy fino, en la actualidad en análisis. Como alternativa a la reutilización hay que plantear también la posibilidad de que estemos ante un doble uso.

Todo lo comentado hasta ahora debe relacionarse con

la ubicación de los derrumbes y también de los materiales arqueológicos. Los derrumbes aparecen siempre vencidos hacia el interior de la cabaña, y en todos los casos estudiados, o bien se concentra abrumadoramente en el tercio de la superficie que corresponde a la cabecera de la estructura, o aparece en esa zona exclusivamente.

Los materiales arqueológicos aparecen en un porcentaje elevadísimo (entre un 80 y un 97%) bajo el derrumbe, y en porcentajes también muy altos en el tercio de la superficie correspondiente a la cabecera de las estructuras.

Un último dato a tener en cuenta es la constatación de una mancha circular, de 110 cm. de diámetro y un espesor de unos 2 cm, de arcilla roja cocida, en el centro de la *Estructura XI*; en el resto de cabañas no se ha documentado nada parecido.

A partir de los datos expuestos podemos decir bastante sobre el patrón del hábitat. Todas las cabañas son ovales o de tendencia circular, están orientadas siempre de espaldas al N y NW (los vientos dominantes tienen estos componentes), mirando al E, SE o S; sus tamaños varían bastante, entre los 825 x 675 cm. de la *Estructura I* y los 590 x 410 cm. de la *Estructura IX*, además de alguna estructura circular, de las que no hemos excavado ninguna, de unos 150/200 cm. de diámetro; la dispersión a lo largo de la meseta parece totalmente aleatoria, sin responder a ningún tipo claro de jerarquización espacial.

En cuanto a la estructura, la concentración del derrumbe y de los compartimentos internos en el sector de la cabecera, unido a la presencia del agujero de poste más potente en esta parte de la cabaña, en contraste con lo endeble del agujero de poste *exterior*, indica un claro refuerzo del alzado de esta zona de la estructura; el poste interior debía soportar fuerzas mucho mayores que el exterior, aunque la presencia de dos agujeros por estructura hace pensar quizás en una cubierta a dos aguas.

Si el yacimiento de *La Serrecica* es especialmente llamativo por el aspecto constructivo y la información que de él aporta, también lo es desgraciadamente por la tremenda escasez de materiales que se han podido obtener.

Excepto dos pequeñas conchas marinas, una punta de bronce, y dos molinos barquiformes sobre pizarra, y tres fragmentos de diorita de superficie, el resto de materiales son exclusivamente cerámicos.

La cerámica es en todos los casos a mano, con cocciones de mala calidad, desgrasantes de gruesos a muy gruesos, acabados toscos o alisados, superficies de color marrón

rojizo, y pastas muy escamosas; la mayoría de fragmentos se deshacen con gran facilidad. Las decoraciones vienen representadas por lengüetas, tetones a media altura; y, en un caso, cuatro incisiones formando una cruz, próxima al labio, en un vasito exvasado y bruñido. Los fondos son en todos los casos planos, a veces con el talón ligeramente indicado, y en un ejemplar convexo, perteneciente en este caso a una fuente de labio ovalado con una inflexión a media altura de la pared que no llega a constituir carena. Salvo este último caso, el de la pieza incisa, y algún que otro fragmento, se trata de vasijas de gran tamaño, normalmente asociadas a los tabiques ya comentados, o en una estructura, la XI, a sendos rebajes en la roca.

En cuanto a la punta metálica, de que como los molinos apareció bajo el derrumbe, no hemos localizado piezas lo suficientemente parecidas como para establecer paralelos.

Con respecto a la lectura vertical, no se han podido constatar en ningún caso varios momentos de ocupación, y todo parece indicar que se produce un abandono pacífico del lugar, en el que se dejan *in situ* las piezas de difícil transporte (recordemos la dificultad de acceso al lugar), sobre las que se desploman los alzados de las estructuras.

Dada la poca calidad de los datos referentes a materiales, a la hora de situar cronológicamente el yacimiento hemos de acudir a los paralelos que existen de este tipo de asentamientos y estructuras.

En el *Peñón de la Reina* (Alboloduy, Almería) (MARTÍNEZ Y BOTELLA, 1980) se reconocen en superficie un total de 23 cabañas, de las que se han excavado 4, que presentan características similares a las de *La Serrecica*: plantas, dimensiones, orientaciones NW-SE, accesos SE o S, zócalos, etc. En la *Casa 3* aparece incluso un muro adosado al interior, aunque de barro y cubierto con piedras planas. Estas cabañas de Alboloduy se fechan en el *Horizonte III* de ocupación del lugar, con 3 fases que rondan el s.VIII a.C. (MARTÍNEZ Y BOTELLA, 1980: 299).

En el *Cerro de Los Cabezuelos* (Úbeda, Jaén), con una sola fase de habitación, las tres cabañas excavadas ofrecen características similares, aunque aquí las orientaciones varían en cada caso; incluso hay un tramo de muro curvo con 4 muretes perpendiculares y paralelos, dispuestos como los dos de la *Estructura I* de *La Serrecica*. Se data a finales del s.VIII a.C.

En el *Cerro del Real VIII-VII* (Galera, Granada) hay también estructuras similares, con banco adosado incluido,

aunque en este caso totalmente en adobe. Estos *Estratos VIII-VII* son considerados por sus excavadores como pertenecientes al *Bronce III Pleno* (PELLICER Y SCHÜLE, 1966: 29), definiéndose como anterior al 800 a.C.

En el *Cerro de la Encina* (Monachil, Granada), los niveles del Bronce Final que nos interesan muestran cabañas con zócalo de piedra constituyendo un *urbanismo disperso* (ARRIBAS, 1974: 140 y 148) sobre una meseta, y una de ellas presenta un zócalo similar al de *La Serrecica*. La cronología de la Fase II del Cerro de la Encina se sitúa entre el 1000 y el 700 a.C., cuando el torno sella definitivamente el yacimiento con la llegada de las primeras importaciones de factorías costeras paleopúnicas.

En el *Cerro de Los Infantes* (Pinos Puente, Granada), el *Nivel 2* ofrece dos zócalos de piedra, ovales, con pavimento a base de pequeños guijarros, y estucos con decoración acanalada con motivos geométricos, idénticos a los hallados en *Los Cabezuelos*. Cronológicamente se definen como anteriores al s.VII a.C. En la *Colina de los Quemados* (Córdoba), los estratos 15 y 14 contienen restos de muros ovales (LUZÓN Y RUIZ MATA, 1973: Láms. IV-VII), aunque de

cantos rodados, del s.VIII a.C.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARRIBAS PALAU, A. (1974): «Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina, Monachil (Granada). El corte estratigráfico N° 3», *E.A.E.*, 81.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M. (1905/07): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*, Manuscrito del Inst. Diego Velázquez.
- LOMBA MAURANDI, J. (1995a): «Un nuevo yacimiento del Bronce Final con cabañas de planta oval en Murcia: La Serrecica (Totana)», *Congreso Nacional de Arqueología*, 22, Vigo, pp.95-98.
- LOMBA MAURANDI, J. (1995b): «La Serrecica 91: Informe preliminar», *Memorias de Arqueología*, 6, Murcia, pp. 93-103.
- LOMBA MAURANDI, J. (1996): «Bronce Tardío y Bronce Final», en Eiroa García (Ed.), *Prehistoria de la Región de Murcia*, Universidad de Murcia, pp. 281-283.
- LUZÓN, J. M. Y RUIZ MATA, D. (1973): *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*, Córdoba.
- MARTÍNEZ, C. Y BOTELLA, M<sup>a</sup>. C. (1980): «El Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería)», *E.A.E.*, 112.
- PELLICER, M. Y SCHÜLE, W. (1966): «El Cerro del Real, Galera (Granada)», *E.A.E.*, 52.
- SIRET, H. Y L. (1890): *Las primeras edades del metal en el sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*.